

Alguien / Algún Lugar: Un Tiempo Para La Contemplación¹

Oscar J. Ayala S.²

Resumo

Alguém / Algum lugar se instala numa rua de Bogotá D. C. (Colômbia): a Rua 48 entre Carreira 13 e Avenida Caracas. Uma rua donde se há estado uma e outra vez, vendo uma casa gradeada, uma árvore de quinhentos anos, a Universidade Católica, o edifício com mais de 100 habitantes, a Xerox, os vizinhos e a sua casa ambulante. Alguém / Algum lugar é um exercício. Exercita-se em descrever, repetir, traduzir, contemplar. Tenta viver num lugar, mas não pode levá-lo. Tenta levá-lo numa imagem que se perde no tempo. Tenta descrever em fotografias, desenhos, palavras, sons, isso que não é possível traduzir: o estar e o permanecer. Alguém / Algum lugar pensa a frase: “aqui não passa nada”. A contemplação permite ver como se constrói e se transforma um lugar. O tempo e o espaço permitem (a alguém) construir a experiência do estar (em algum lugar).

Palavras-chave: Paisagem, lugar, descrição, repetição, tradução, contemplação.

Abstract

Alguien / Algún lugar (Someone/somewhere) is installed on a street in Bogotá D.C. (Colombia): the 48 street between Carrera 13 and the Avenida Caracas. A street where one has been once and again, watching a fenced house, a five hundred year old tree, the Universidad Católica, the building with more than 100 inhabitants, the photocopy parlor, the neighbors and the wandering house. Alguien / Algún lugar (Someone/somewhere) is an exercise. It is exercised on describing, repeating, translating, contemplating. It attempts to live in a place, but cannot take it. It attempts to take an image that is lost in time. It attempts to describe on photographs, drawings words, sounds, that which is impossible to translate: being and remaining. Alguien / Algún lugar (Someone/somewhere) thinks the phrase: “nothing happens here”. Contemplating allows seeing how the place is built and transformed. Time and space allow (someone) to build the experience of being (somewhere).

Keywords: Landscape, place, description, repetition, translation, contemplation

¹ Una versión preliminar de este artículo fue leída en el ciclo de conferencias “Arte y Espacio Público”, organizado por el programa de Artes Plásticas y Visuales de la Universidad del Tolima, en el primer semestre de 2013.

² Colombiano. Magister en Artes Plásticas y Visuales de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas y Artes de la Universidad del Tolima. ojayalas@ut.edu.co

And we gave it time
All eyes are on the clock
Time takes too much time
Please make the waiting stop
Moloko – The Time Is Now

Pienso que nos encontramos en la búsqueda de un *lugar* en el mundo, de nuestro lugar. Desde el instante y momento de nuestro nacimiento, emprendemos una desesperada carrera por buscar y encontrar *ese* lugar en el cual desarrollar un proyecto [de vida] que de sentido [dirección] a nuestro estar en el mundo. Si nuestra búsqueda da resultado, después de muchos intentos, decisiones y decepciones, nos encontramos con *el lugar* [ese lugar], y podemos así develar un *topos* para nosotros en forma de *centro*³. Desde ese instante podemos pensar que tenemos un propósito. Desde ese momento podemos iniciar con las digresiones para delimitar nuestros movimientos por venir. Empezamos a organizar todo lo que antes se encontraba en desorden.

En mi caso, puedo decir que *ese lugar* es el arte, y es desde el arte dónde empiezo a disponer todo un sistema de pensamiento sobre la experiencia que tenemos de los lugares.

Desde mi *topos* [ese centro al que acudimos una y otra vez para pensar y para hablar y del que no podemos alejarnos nunca] me aproximo a esos lugares que construimos a diario en nuestras ciudades, y específicamente, al lugar en dónde se desarrolló el proyecto *Alguien / Algún Lugar*⁴, la calle 48 entre Avenida Caracas y Carrera 13, en la ciudad de Bogotá D.C., Colombia.

El arte se aproxima a los lugares con dos operaciones diferentes: como imagen-paisaje y como imagen-mapa. Con la imagen-paisaje se puede ver desde un punto de vista específico lo que sucede *en frente a* [aproximación tipo pintor]; y con la imagen-mapa se

³ Ese 'punto frágil' que Deleuze y Guattari (2002) presentan maravillosamente en "Del ritornello".

⁴ El proyecto *Alguien / Algún Lugar* se desarrolló en la Maestría en Artes Plásticas y Visuales de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, entre los años 2008 y 2010. Tuvo una presentación pública en la "Muestra de Proyectos de Tesis Quinta Cohorte". Ahora se propone una nueva etapa de investigación y creación, bajo las palabras clave *paisaje (environment) ambiente (medio)*.

tiene una vista panorámica del territorio que se abre *en frente a* [aproximación tipo agrimensor y geógrafo].⁵ Estas dos operaciones [con las que me aproximé a la Calle 48] me hicieron pensar en una condición particular de los lugares: que nunca nos pertenecen; y que todos nuestros esfuerzos por aproximarnos a ellos son vanos, ya que aunque intentemos tenerlos cerca de nosotros, con nosotros, sobre nosotros, ellos, como el tiempo y el espacio, siempre se van alejar y desaparecer.

Por eso, para hablar de los lugares, se debe considerar el tiempo y el espacio, ya que a través del tiempo y del espacio, como medios, podemos tener la experiencia de lugar. Como nos lo recuerda Giacomo Marramao:

Por el simple hecho de constituir una dimensión real de la experiencia humana, el tiempo vivido no puede existir al margen del espacio. Y al haberse espacializado el tiempo, toda *la experiencia vivida parece espacializada*, idéntica al espacio. Y el tiempo sólo puede ser visible, 'sinestésicamente' percibido y experimentado, como *una de las dimensiones del espacio*, la cual, por tanto, coincidiría en términos generales con la extensión de la existencia⁶. (Marramao, 2009:102)

Tiempo (espacio)

¿Cómo puede pertenecer un tiempo? ¿Qué es *tener tiempo*? Si un tiempo pertenece es porque, por metonimia, la palabra *tiempo* designa menos el tiempo mismo que las cosas con las que se llena, con las que se llena la forma del tiempo, del tiempo *como forma*; se trata, entonces, de las cosas que uno hace *entretanto* o las que uno dispone mientras tanto.

Jacques Derrida – Dar (el) tiempo. 1. Moneda falsa

Es importante [por no decir urgente] atender el tiempo, pues es siempre de él que estamos hablando en nuestras conversaciones diarias. Frases como: “no tengo tiempo”, “se me acabó el tiempo”, “es que tengo poco tiempo para...”, nos acercan a esa idea que sobre él se ha instaurado entre nosotros. Desconozco si antes, hace muchos años, solíamos hablar así, pero ahora, parece que el tiempo, esa manera de entender el tiempo, está llegando a dominar nuestras relaciones entre nosotros mismos y con el mundo.

⁵ Imagen que se concentra en todos los registros que se toman de un lugar: dibujos, fotografías, videos, palabras.

⁶ Itálicas del autor.

El tiempo se ha construido tan eficientemente para nosotros, que siempre esperamos que suceda algo en un determinado espacio de tiempo. Si durante ese espacio de tiempo no hay algo que atraiga nuestra atención, entonces lanzamos la más feroz de las sentencias: *¡aquí no pasa nada!* Y puede que sea cierto [que no suceda nada], pero lo que sucede es que, no le damos el *tiempo* [no nos tomamos el tiempo] necesario para que *aparezca* lo que tiene que aparecer. Nuestro tiempo de espera es tan corto, que no sabremos si hemos esperado lo suficiente, o que estaremos allí para saberlo.

Muchas de las ideas que tenemos ahora sobre el tiempo, fueron forjadas durante la modernidad. Renato Ortiz (2000) en su libro *Modernidad y espacio. Benjamin en París*, hace un recuento de su nacimiento. Algunos puntos importantes que se pueden resaltar de este breve libro son: a) *Racionalización del espacio a favor de la circulación*. El barón de Hausmann [el gran organizador de la administración del París] crea la racionalidad del espacio, cuando busca controlar la circulación de París en el siglo XIX: “Es la calle la que domina la ciudad y no la habitación, que se torna secundaria.”, (Ortiz, 2000:32). La importancia dada a la circulación en el París del siglo XIX, pone de relieve la insoslayable atención que se le da a la movilidad, que se vuelve trascendental para la funcionalidad de un sistema. Si antes era importante el estar *en* un lugar porque este creaba relaciones sociales, puesto que en un lugar “existe un vínculo orgánico entre las personas y el medio ambiente que habitan”, (Ortiz, 2000:46), la modernidad rompe con este *principio*, pues “al privilegiar la movilidad, la raíz [eso que nos ata a los lugares] se encuentra amenazada”, (Ortiz, 2000:46). b) *El tren y la intensificación de la vida*. La máquina de vapor trajo consigo cambios en la noción de velocidad. “El tren, por un artificio en la aceleración del tiempo, ‘devora’ el espacio, las montañas, los valles, los ríos”, (Ortiz, 2000:53). Se puede pensar que desde el momento en que aparece el tren se empieza a operar el cambio en la noción de tiempo. Con el tren, aparece la velocidad y la rapidez [que acarrea fluidez y reducción en el contenido de los objetos]. Los traslados en tren [por la racionalización del espacio a favor de la circulación] hacen pensar en una intensificación de la vida. En palabras de Georges d’Avenel:

El siglo en que vivimos, en el que las hadas benefactoras nos dieran en profusión, perdió un bien compartido por los antiguos: el tiempo. Mirando cómo los antiguos eran generosos con el tiempo, parece que ellos tenían delante de sí la eternidad. Nuestros contemporáneos confieren a los años otro precio; se muestran avaros; se diría que las horas súbitamente se tornaron menos largas, o que el fin del mundo está más próximo, tan apuradas parecen las generaciones. (Ortiz, 2000:57).

Con el tren, “el espacio se encoge, las horas se acortan, una atmosfera de ansiedad envuelve a las personas”, (Ortiz, 2000:57). Desde la aparición del tren se empieza a desarrollar la idea que el tiempo puede tener un precio. c) *El reloj y la racionalidad del tiempo*. El principio de racionalidad aparece en el tiempo simbolizado en el reloj. Desde el principio benedictino de *ora et labora*, que asocia el trabajo con el rezo, se infunde a los hombres el hábito de la regularidad. El día y la noche es subdividido en intervalos precisos, que son medidos por el reloj. De un tiempo calculado por las pausas naturales [hombre de campo] se va a un tiempo calculado por un reloj [hombre urbano], tiempo racional que se une al desarrollo de manufacturas y al comercio. Racionalidad del tiempo: “Entrar, salir, reposar, los intervalos y la continuidad del trabajo son metódicamente supervisados”, (Ortiz, 2000:73). d) *Los principios del tiempo y del espacio*. [Para Ortiz, tanto el tiempo como el espacio están referidos a la organización de una sociedad]. Circulación, racionalidad, funcionalidad, sistema, desempeño. “El tiempo de la modernidad se impone a todos: quedarse a un lado significa estar fuera de la marcha de la civilización”, (Ortiz, 2000:93).

Al estar sujetos a este tiempo productivo, eficiente y veloz que se construye en la modernidad, no nos tomamos el tiempo para ver como ocurren las cosas: ¿hubiéramos esperado por ver como la materia orgánica se convierte petróleo?, ¿hubiéramos esperado por ver como se construye un lugar?

El *aquí no pasa nada*, impertinente, es el que debemos abandonar para poder entrar en un lugar, pues para estar en un lugar, se debe llenar de *tiempo* el espacio que ocupa, y llenar de tiempo significa, precisamente, permanecer.

Al permanecer en un lugar [un lugar como la Calle 48], el *lugar* aparece. Aparece porque

... un espacio se ha diferenciado hasta el extremo de ser reconocido inequívocamente por sus cualidades físicas y por su nombre propio, [...] porque se ha producido una proyección sentimental por parte del ocupante o el espectador que lo reconoce y lo nombra para distinguirlo de otros. (Maderuelo, 2008:17).

Aparece, porque los lugares, según lo escribe Hans Belting, “llevan implícitos historias muy particulares que han sucedido en ellos: sólo por medio de éstas se han convertido en lugares dignos de recordar”, (Belting, 2007: 89). En los lugares suceden los intercambios entre nuestros cuerpos, esos medios tan desarrollados para la elaboración de imágenes, y desde allí, desde la experiencia *sinestésica* con y de los lugares, que se crean relatos, relatos de espacios, que Michel de Certeau (2000) homologa con una específica sintaxis espacial. Los relatos espaciales, como aventuras narradas, producen las geografías de acciones que se derivan en los lugares que nos son comunes.

Alguien / Algún Lugar

An art that is in place, or on site, can create a different (not necessary better) relationship between the viewer and the place. [...] in collaboration with the place itself, and with the looker, both which are always changing.

Lucy Lippard – The lure of the local

¿Cómo dar cuenta de un lugar, si tanto el lugar como el observador ‘están siempre cambiando’? Desde el momento que realizaba el proyecto *Alguien / Algún lugar* y aun hoy, sigo pensando que debemos retomar el tiempo que ha sido medido para nosotros, y ponerlo sobre los lugares en los que siempre estamos, para intentar así, dar cuenta de ellos, buscando encontrar lo que difiere y lo que permanece.

Georges Perec, siempre obsesionado por los lugares, se pregunta al pasear por Ellis Island:

¿cómo describir?

¿cómo contar?

¿cómo mirar?

[...]

¿cómo reconocer ese lugar?

¿restituir lo que fue?

¿cómo leer las huellas?

¿cómo ir más allá,

ir detrás

no detenernos ante lo que no fue dado

ver

no ver solamente aquello que sabíamos

de antemano

que veríamos?

¿Cómo captar lo que no es mostrado, lo que no fue fotografiado, archivado, restaurado, puesto en escena?

¿Cómo reencontrar lo que era chato, banal cotidiano, lo que era ordinario, lo que ocurría todos los días? (Perec, 2004:32-33)

Para poder intentar dar cuenta de un lugar, debemos detenernos a contemplar [rescatando el significado más profundo de esta palabra], delimitando un espacio [lugar] para poder observar lo que sucede en él. Al delimitar el espacio de observación, podemos dar respuesta a esas preguntas que Perec se hacía en *Ellis Island*. De hecho, esas son las preguntas que debemos formularnos cuando nos acercamos a un lugar; y cuando intentemos una respuesta, estaremos construyendo los pasos de una explicación, estaremos haciendo teoría.

La acción de contemplar [de hacer teoría] que construyó el proyecto *Alguien / Algún Lugar*, delimitó su *lugar* con el marco de una fotografía, que mostraba una calle [la Calle 48 entre Avenida Caracas y Carrera 13]. El lugar, descrito por la fotografía se muestra así:⁷

⁷ Ahora se puede “recorrer” esta calle con la aplicación de Google, *Street View*. Esta “vista de la calle” se puede seguir en el siguiente enlace: <http://goo.gl/hDXjv4> Página consultada el 17.11.2013.



Proyecto Alguien / Algún lugar. Fotografía: Oscar Ayala

Allí se encuentra el único edificio que tendrá unos 100 habitantes; una sede de la Universidad Católica de Colombia que ha ido comprando los predios alrededor suyo; los moteles que se han ido y se han quedado; los vecinos que vivieron en una casa ambulante; las fotocopiadoras que ya no están; el parqueadero que se ha sumado después de un tiempo, etc.

Esta delimitación marca el punto de vista de un observador [atravesado por la mirada de una cámara fotográfica de ojo único e inmóvil], cuya condición debe ser pensada en dos direcciones, pues no solamente el observador ‘observa’ un lugar, sino que el lugar también ‘observa’ al observador.



Proyecto Alguien / Algún lugar. Idea fotográfica: Oscar Ayala

También define un *aquí*. Para Bernhard Waldenfels,

el “aquí” pertenece a las así llamadas palabras deícticas, a las expresiones de significado ocasional o demostrativas. Lo que ellas denotan sólo pueden señalarse *in concreto*. [...]. Un “aquí” sin ubicación sería un gesto lingüístico vacío. Su contenido enunciativo equivaldría a un mapa que no serviría de nada hasta que quién lo use no supiera cuál es su propia ubicación en el mapa. (Waldenfels, 2001: 161).

Definir el “aquí” permite hablar del lugar y reconocer el tiempo que se ha estado en él. Permite ver como ese “aquí” del lugar se actualiza una y otra vez. Lo que fue, ahora no es. Lo que estuvo, ya no está.



Proyecto Alguien / Algún lugar.

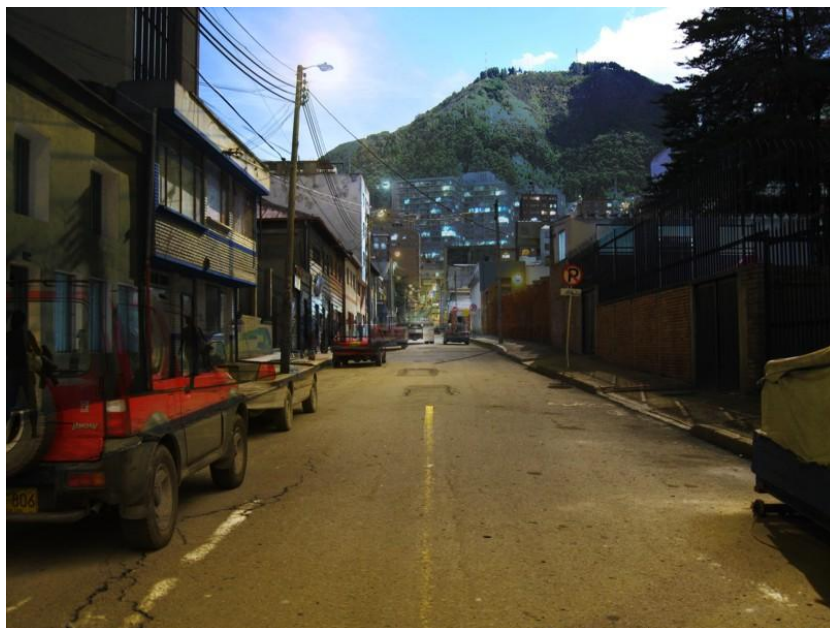
Esquina noroccidental Calle 48 - Avenida Caracas. Álbum Familiar. Cerca de 1982.

Es por eso que para dar cuenta de un lugar es necesario recordarlo, recordar lo que ha pasado en él. De la Calle 48 recuerdo, por ejemplo, los diferentes usos que tuvo una casa: a) casa de habitación, b) sede de una fundación universitaria, la Fundación para la Educación Superior 'Real de Colombia', c) casa para estudiantes de la misma fundación universitaria, d) casa de habitación, e) casa abandonada en dónde se hacían fiestas electrónicas, e) parqueadero. También recuerdo que funcionó un bar que tuvo varios cambios hasta volverse un bar de rock; que durante unos meses se formó un enorme agujero en todo el centro de la calle; que en la esquina de la Carrera 13 vendían comidas rápidas por la noche y jugo de naranja en las mañanas; que nunca se supo si la calle era de sentido único o de doble sentido.



Proyecto Alguien / Algún (Casa – Ciudad). Fotografía: Oscar Ayala

También es necesario estar en él a diferentes horas de un día: en la mañana, en la tarde, en la noche, para intentar poner tiempos diferidos en una sola imagen, para tratar de agarrar el paso del tiempo y para tratar de ver los pequeños movimientos que están contenidos en él.



Proyecto Alguien / Algún. Fotografía: Oscar Ayala

Los pequeños movimientos que siempre pasan desapercibidos, pueden ser descritos así: Una paloma camina hacia la Caracas; Dos personas de saco rojo; Dos mujeres pasaron frente a mí. Una me miró; Un señor en la esquina de la Caracas. Sentado. Me mira; Dos palomas frente a mí; Un niño pasó gritando en un carro; Hay un Sprint parqueado sobre el costado norte; Varias palomas en el tejado de la casa de la Católica; Tres personas [con almuerzo portátil] entran a la casa contigua; Dos carros más parqueados sobre el costado norte, casi llegando a la Calle 13; El señor de los almuerzos va corriendo hacia la Caracas; Señor de traje con sombrilla; Vendedor de lotería se acicala las narices; La familia vecina sale de la casa; 3 personas hacia la Caracas. Una hacia la 13; El señor de camisa a rayas debe trabajar en la pescadería; Un Spark negro. La muchacha de bufanda roja sale del edificio.



Proyecto Alguien / Algún. Fotografía: Aura Hernández

Se está narrando lo que pasa. Se están construyendo las descripciones que nos ayudan a traducir y (re)conocer una y otra vez un lugar:

- a) Veo una calle de asfalto. Veo la parte alta de una montaña verde y un cielo azul con algunas nubes blancas. En la parte baja de la montaña hay unos edificios, el edificio blanco es el más visible. Al lado izquierdo de la calle hay casas y edificios,

no muy altos, de color café, blanco y verde principalmente; también hay un carro color azul y algunos postes cableados. En el andén de este mismo lado hay algunos baldosines rojos. Al lado derecho de la calle hay en primer plano un carrito de balineras de color blanco con azul y la esquina superior de una casa de ladrillo, su ventana y su techo; se ve también un muro de ladrillo con rejas oscuras, un árbol, una casa blanca, y algunas señales de tránsito.

- b) Vi una calle asfaltada que iba hasta una montaña verde, que reposaba bajo un cielo abierto y azul. A la derecha un grupo de casas de barrio con muchos detalles que las singularizaban como colores, texturas de ladrillos y muchas líneas verticales en oposición a la perspectiva que plantea la calle. A la derecha una interminable construcción que solo deja ver sobre la calle un muro aburrido, sobre el que solo se destacan dos carros grandes de balineras, parqueados allí temporalmente. Dos cosas me llamaron la atención: una, el sol canicular que baña la calle y que hace ver muy amplia y luminosa; y dos, cierto malestar del primer instante dónde reconocí las casas y por el ello el barrio de ubicación, pero no las recuerdo sobre una calle sino sobre una carrera, por lo cual me atropellaba la montaña como punto final, que se volvió evidencia de mi error, pues todos sabemos que las calles dan sobre las montañas y las carreras no.

Para dar cuenta de un lugar, se debe estar en él una y otra vez, repitiendo una misma operación. La repetición es una narración que da cuenta de lo que pasa. La repetición es la operación que permite ‘ver’ un lugar, registrar sus sutiles cambios.

Las veces que se ‘contempla’ algún lugar, en ese intento insistente por tener [detener] la descripción, son insuficientes para poder tener-lo [detener-lo]. Los ejercicios de traducción de una experiencia [de la experiencia de estar en un lugar] nunca darán cuenta de lo que es y de lo que pasa en él. Los lugares sólo están para hablar de ellos [en diferido] y para conocer los difíciles matices [la experiencia] del paso del tiempo del que estamos sujetos.

Y realmente, *¿aquí no pasa nada?* No puede pasar nada más de lo que se ve. Y lo que ve, generalmente, es eso sutil con lo que construimos nuestra relación con los lugares. De hecho, los lugares están contruidos con esos pequeños movimientos imperceptibles que hacen que se reconozca un lugar como *lugar*.

Los lugares son únicos para el observador que se sujeta a ellos, pues al final, simplemente somos [como contempladores de nuestro tiempo], *alguien en algún lugar*.

Y no estamos solos en ello, pues todos estamos compartiendo lugares, estamos compartiendo *un lugar*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Belting, Hans. (2007). *Antropología de la imagen*. Madrid: Kats Editores.

De Certeau, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano. I. Artes del Hacer*. México: Universidad Iberoamericana; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Deleuze, Guilles; Guattari, Felix. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Maderuelo, Javier. (2008). *La idea de espacio, en la arquitectura y el arte contemporáneo, 1960-1969*. Madrid: Akal.

Marramao, Giacomo. (2009). *Minima temporalia. Tiempo, espacio, experiencia*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Ortiz, Renato. (2000). *Modernidad y espacio. Benjamin en París*. Bogotá: Editorial Norma.

Perec, Georges. (2004). *Ellis Island*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Waldenfels, Bernhard. (2001). "El habitar en el espacio físico", en Schöder, Gerharg; Breuninger, Helga (comps.). *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica, 157-178.